

Ve en www.izquierdanacional.org: "La guerra de campesinos" y la reconstrucción del eje liberal-oligárquico, por Gustavo Cangiano ★ Una política energética independiente en el centro del proyecto de liberación, por Gustavo Lahoud ★ Yaciretá y las falsedades del ecologismo cavernario, por Carlos Andrés Ortiz ★ Los planes quinquenales en la Revolución Nacional, por Fernando Pereyra ★ Documentos: La complicidad de los partidos oligárquicos en el golpe de Estado del 76, Izquierda Popular núm. 58, enero 1976 ★ Las ilusiones del peronismo de izquierda, por Blas Manuel Alberti, Izquierda Nacional, febrero 1974

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 10 - año 1 - mayo de 2010 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

TAREA CENTRAL PARA LA NUEVA GENERACIÓN DE MILITANTES

ROMPER LA FALSA POLARIZACIÓN ENTRE OPOSICIÓN Y OFICIALISMO

El periodismo "independiente" está comprobando, con alarma, que los grandes partidos de la oposición, en los que afirma sus esperanzas de sacarse de encima al kirchnerismo, no están a la altura de la noble empresa. El pasado 25 de abril, la nota política de fondo del "gran diario argentino" dio cuenta de la amarga comprobación en los siguientes términos: "Los líderes de la oposición estarían empezando a tomar conciencia sobre algo. Es cierto que resta un tramo largo e incierto hasta 2011. Pero todo el tiempo que ellos dilapidan es aprovechado por los Kirchner para arroparse con herramientas del Estado, vaciar las instituciones (las trabas en el Congreso son un ejemplo) y llevar hasta la anemia a una oposición de origen heterogéneo y débil".

En la redacción de *La Nación*, la inquietud es similar. Mariano Grondona, su sesudo analista dominical, terminó la reflexión publicada ese mismo día con este perturbador interrogante: "¿Será posible que la irreflexiva dispersión de sus opositores termine por abrirles a los Kirchner las puertas de una ambición que cualquier mandatario prudente juzgaría descabellada? Esta temible pregunta amenaza con acompañar a los argentinos hasta octubre de 2011."

Anteriormente, Grondona se había interrogado acerca de si la Suprema Corte se atrevería a impugnar la futura candidatura presidencial de Néstor Kirchner, del mismo modo en que la justicia colombiana lo había hecho con la de Uribe. Bien explicado, el asunto es sencillo de entender: "Ajustándose al principio que excluye las reelecciones indefinidas, nuestra reforma constitucional de 1994 limitó a dos períodos consecutivos el plazo presidencial. Si Néstor Kirchner insiste ahora en su candidatura presidencial para 2011, estará violando aquel principio porque, al digitar a Cristina en 2007, lo que obtuvo en realidad fue su propia reelección a través de ella, a la que en 2011 seguiría, si la consiguiera, una tercera presidencia consecutiva."

Más allá del dislate senil de Grondona sumido en la impotencia, lo que traducen estos análisis periodísticos es la certeza de que las fuerzas partidarias tradicionales, enfrentadas al kirchnerismo, ni siquiera como oposición tienen un mínimo de cohesión y consistencia política, mucho menos como alternativa de poder. En consecuencia, lo que a partir del 28 de junio pasado se daba como seguro en 2011, ahora resulta incierto.

¿Un gobierno del bloque de radicales, cívicos y socialistas -hoy prácticamente disuelto- o de Unión Pro, alianza victoriosa en la provincia de Buenos Aires en las pasadas legislativas, ahora en crisis por la rivalidad entre Macri y De Narváez? Basta interrogarse sobre el grado de consolidación gubernamental y el margen de maniobra que

El próximo gobierno mantendrá, en lo esencial, una línea de continuidad, ya que la nueva administración difícilmente reúne fuerza suficiente para imprimir un giro decisivo a la situación. En la historia política de las últimas décadas, estos giros fueron precedidos por crisis orgánicas que afectaron al conjunto de la sociedad: el golpe de Estado de 1976; el terrorismo económico de los "mercados" en 1989; el estallido de la convertibilidad en 2001. Nada de esto está presente ahora en el horizonte.

podría alcanzar alguna combinación surgida de esas fuerzas, para comprender la preocupación que gana terreno entre quienes apuestan a la derrota del gobierno el próximo año. Ni siquiera en los altos círculos del poder económico un recambio gubernamental de esa naturaleza inspira demasiada confianza, a pesar de las pruebas de sometimiento que han dado los jefes de esa oposición.

Si algo ha quedado claro en las dos últimas décadas es que la única maquinaria política en condiciones de gobernar, adaptándose a los cambios en las correlaciones de fuerzas que se produjeron en las esferas del poder de clase, ha sido el Partido Justicialista; en los noventa, siguiendo al pie de la letra el programa del capital financiero internacional y de las transnacionales que intervinieron en el festín de las privatizaciones; en la década siguiente, ajustándose al nudo de intereses que giran en torno a los negocios de la gran burguesía industrial y los grupos exportadores.

Así las cosas, hacia adelante lo más importante no es si el próximo gobierno surgirá de las filas de la oposición o si se mantendrá la sucesión de presidentes justicialistas iniciada en 2002. En todo caso se mantendrá, en lo esencial, una línea de continuidad, ya que la nueva administración difícilmente reúne fuerza suficiente para imprimir un giro decisivo a la situación. Sobre esto hay que tener presente que, en la historia política de las últimas décadas, estos giros fueron precedidos por crisis orgánicas que afectaron al conjunto de la sociedad: el golpe de Estado de 1976; el terrorismo económico de los "mercados" en 1989; el estallido de la convertibilidad en 2001. Nada de esto está presente ahora en el horizonte.

En el 76 mediante el terrorismo de Estado, y en el 89 a través de la hiperinflación, se crearon las condiciones para un reordenamiento a fondo de las estructuras económicas y sociales según las imposiciones del

capital financiero, que a partir de mediados de los setenta habría de alcanzar una posición dominante en escala mundial. En diciembre de 2001, en cambio, fue la resistencia de la sociedad y la movilización de las masas populares lo que precipitó la crisis del régimen existente y los cambios en el balance del poder. En esta ocasión fueron la inmadurez y las contradicciones de las fuerzas emergentes (ausencia de dirección, programa y organización) las que facilitaron la restauración de las instituciones y de la corporación partidaria, ayudaron a la recomposición del bloque dominante y establecieron una relación de fuerzas que en lo fundamental habrá de mantenerse en el período inmediato.

Nada puede esperarse, en consecuencia, de la posible alternancia entre oficialistas y opositores. Si bien es cierto que, juzgados individualmente, personajes como Cobos, Carrió, Macri o De Narváez son lo peor que puede presentar la política nacional, no lo es menos que la opción kirchnerista del "mal menor" es una trampa, producto de una falsa polarización, montada para bloquear posibles realineamientos que escapen a los límites del presente *statu quo*. Quebrar esa falsa polarización es la tarea principal de la militancia que, bajo las banderas nacionales, democráticas, antiimperialistas y socialistas, está dispuesta a luchar en las fábricas, en las empresas y en los sindicatos, en los barrios, en las escuelas y en las universidades, en los cuarteles... para cambiar el presente y construir un futuro más digno y más justo para todos. ■

Le apuntan a los Kirchner y de paso le pegan a Chávez

La oposición cree haber encontrado un verdadero filón para profundizar su campaña de descrédito del gobierno kirchnerista. Las relaciones económicas con Venezuela, ensombrecidas desde tiempo atrás por reiteradas denuncias de corrupción, constituyen para los probos repúblicos una oportunidad imperdible. En verdad, la corrupción gubernamental es un signo de la época. Buena cuenta de esto pueden dar Carlos Menem y Fernando de la Rúa, procesado uno por malversación de bienes públicos y el otro por hechos de corrupción. ¿Qué decir de funcionarios más recientes como Claudio Uberti o Ricardo Jaime, por no nombrar a Julio De Vido? Seguramente, tomando en cuenta estos antecedentes, Julio Cobos, que evidentemente sabe del asunto, exclamó: "Hablar de que en un gobierno no haya corrupción es casi una utopía".

La expresión del vicepresidente opositor no es, ni más ni menos, que la confesión del integrante de una corporación -la partidaria-



Alianza que preocupa a la oposición.

cuyos intereses particulares, enraizados en la función pública, la alejan cada vez más de la sociedad que le dio el mandato, se autonomizan y terminan por prevalecer, convirtiendo su inserción en el aparato estatal en una fuente de enriquecimiento.

Nada nuevo. Así funciona la democracia bajo el capitalismo. En esto la oposición no se diferencia del kirchnerismo. Sin embargo, para el heterogéneo bloque que conforman radicales, cívicos, macristas y peronistas disidentes, las presentes denuncias apuntan a un segundo, y no menos importante, objetivo: el gobierno de Chávez. Hace rato que los opositores locales coinciden con la contrarrevolución venezolana. Bajo sus denuncias de autoritarismo y corrupción, lo que se rechaza del chavismo es el grado de confrontación con el imperialismo norteamericano, la centralización del poder para hacer frente a las conspiraciones y campañas desestabilizadoras, la política de nacionalizaciones... En definitiva, lo bueno y no lo malo del chavismo. ■

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO
www.izquierdanacional.org
contacto@izquierdanacional.org

Frente a las falsas opciones, el compromiso militante de ser “dueños de la verdad”

El relativismo, en un punto, paraliza. Primero genera confusión intelectual, eclecticismo. Luego, erosiona la voluntad militante (y la voluntad a secas). Por eso el imperialismo hoy no opone al pensamiento revolucionario “fuerte” un pensamiento contrarrevolucionario igualmente “fuerte”; le opone el “pensamiento débil” de quienes no pretenden ser “dueños de la verdad” porque creen que “la verdad” no existe, que “todo vale” y que, en definitiva, hay que dejar que las cosas sigan tal como están, porque si queremos cambiarlas, y especialmente si las queremos cambiar con métodos revolucionarios, podrían volverse peores.

El escenario político nacional está dominado por una disputa entre dos sectores del sistema partidocrático instaurado —refundado— en 1976, que buscan posicionarse como los ocupantes del poder formal. El poder real sigue intacto, con el monopolio mediático como su principal instrumento, desde el cual “distribuyen el juego”. Caído de la gracia del poder real, el gobierno de los Kirchner —otrora instrumento útil— es hoy objeto del despiadado ataque del monopolio mediático y de sus adversarios de la “oposición”.



León Trotsky.

Se ha instaurado ante la sociedad una falsa dicotomía gobierno/oposición, como si ese fuese el único camino para rescatar a la Patria de su postración. A grandes rasgos, la sociedad argentina se encuentra dividida entre: 1°. kirchneristas; 2°. opositores, de “derecha” o de “izquierda”; 3°. quienes sostienen que el kirchnerismo es el “mal menor”, al que hay que apoyar; 4°. los poquísimos y poderosos que detentan el poder real; 5°. la enorme mayoría de los argentinos que identifican a la política con la partidocracia, desprecian su ejercicio y, en el mejor de los casos, se agotan en la crítica desesperanzada; 6°. finalmente, quienes consideran que debe construirse una opción distinta a las anteriores, entre ellos quienes militamos en Socialismo Latinoamericano (SL) con ese fin.

Planteado el problema, el desafío, para quienes creemos que el camino es otro, es cómo definir un perfil político-ideológico propio diferenciado, sin ser funcionales a una alternativa más regresiva que el kirchnerismo. ¿Cómo no hacerle el juego a la derecha sin que eso suponga caer en el seguidismo a lo supuestamente “menos malo” de lo que existe? En otras palabras: ¿Cómo criticar a *Clarín* sin ser ab-

sorbidos por el kirchnerismo, y cómo criticar al kirchnerismo sin ser absorbidos por *Clarín*? La resolución a este problema no es sólo intelectual, sino militante. El camino es adquirir la fuerza cuantitativa y cualitativa que se necesita para ser un factor político real. Si el camino del desenvolvimiento militante se obtura, quedaremos reducidos a la condición de meros analistas de la realidad. Y eso sería letal, porque ayudaríamos a consolidar el actual estatus político.

Hay quienes nos señalan que “no tenemos que creernos dueños de la verdad con base en nuestras ideas de avanzada...” ¿Por qué no deberíamos hacer tal cosa? Hay gente que dice una y otra vez que no hay que creerse dueño de la verdad. ¿Cómo que no? Si al discutir con el macrismo o el PO, por ejemplo, yo no creyera que mis posiciones son correctas o “verdaderas”, sino que las posiciones correctas o “verdaderas” son las del adversario, entonces... ¡me iría al macrismo o al PO! Y si pensara que las posiciones correctas o “verdaderas” no son de nadie, me dedicaría a lamentarme, cayendo en el individualismo —desesperanzado en este caso— que tan bien promueve la ideología neoliberal.

Es necesario distinguir entre dos cosas que son diferentes: una es el derecho de una persona a sostener un punto de vista; otra es la verdad o falsedad de ese punto de vista. El derecho a lo primero no depende de la decisión sobre lo segundo. En otras palabras: los militantes de Socialismo Latinoamericano somos socialistas de Izquierda Nacional, y lo somos porque creemos que “la verdad” está de nuestro lado. Si en un momento pensáramos que no somos dueños de la verdad y que tal vez Marx tuvo razón, pero tal vez la razón la tuvo Adam Smith; que “parte de la verdad” estaba del lado de Trotsky y otra parte del lado de Stalin; si creyéramos que Abelardo Ramos no fue “dueño de la verdad” en sus debates con Milcíades Peña, o en sus críticas al juanbejuistismo, entonces, ¿qué sentido tendría dedicarnos a una actividad política militante?

El relativismo, en un punto, paraliza. Primero genera confusión intelectual, eclecticismo. Luego, erosiona la voluntad militante (y la voluntad a secas). Por eso el imperialismo hoy no opone al pensamiento revolucionario “fuerte” un pensa-

miento contrarrevolucionario igualmente “fuerte”. Le opone el “pensamiento débil” de quienes no pretenden ser “dueños de la verdad” porque creen que “la verdad” no existe, que “todo vale” y que, en definitiva, hay que dejar que las cosas sigan tal como están, porque si queremos cambiarlas, y especialmente si las queremos cambiar con métodos revolucionarios, podrían volverse peores.

Por su propia naturaleza, las posiciones revolucionarias están destinadas a ser minoritarias siempre (salvo, tal vez, en fugaces instantes en medio de una crisis revolucionaria).

¡Es que, si no lo fueran, las revoluciones no serían necesarias!

La Izquierda Nacional organizada militantemente en Socialismo Latinoamericano ya ha caracterizado adecuadamente al actual gobierno y a su oposición (ver www.izquierdanacional.org).



La oposición, la “opción peor”.

Lo que millones de argentinos explotados necesitan no es que se les ofrezca un listado de razones para justificar el apoyo a esta o a aquella de las

variantes partidocráticas. ¿Acaso deberíamos discutir quién es menos malo y encolumnarnos disciplinadamente tras ese supuesto mal menor? Lo que necesitan los trabajadores es que aparezca en el escenario político una fuerza nacional, popular, antiimperialista, orientada hacia el socialismo. ¿De dónde va a salir esa fuerza? ¿Del kirchnerismo? ¿Del solanismo?

Los socialistas podemos dar el “apoyo” a uno o a otro de los políticos burgueses; eso dependerá de cuál sea la situación concreta. Pero lo que no podemos es sustituir la construcción de una entidad socialista militante con intervenciones individuales. Los socialistas, antes que nada, somos militantes. Si no somos militantes, no somos socialistas.

La Izquierda Nacional militante (SL) no va detrás de nadie. Si apoyamos a alguien que no es “nosotros”, lo hacemos porque evaluamos (acertadamente o no) que dar ese apoyo sirve, entre otras cosas, para fortalecer nuestro propio desenvolvimiento.

Un socialista revolucionario no mira desde afuera la realidad política, sino que se propone intervenir activamente en ella. Si ya está construida la organización propia, el socialista revolucionario interviene desde ella. Si la organización no está construida, el socialista revolucionario dedica todas sus energías a construirla.

Expropiar al monopolio manipulador

Es necesario garantizar el pluralismo en las formas de propiedad de los órganos de prensa, con clara preferencia por las modalidades de propiedad social.

Por HORACIO DA SILVA

La escalada en el enfrentamiento entre el gobierno y los principales medios de comunicación social (MCS) avanza; lo interesante es ver hasta dónde llega y cuáles son sus resultados concretos, más allá de telenovelesco intercambio.

Debe destacarse algo que por obvio no deja de ser importante: el gobierno (a través de Néstor Kirchner) acaba de decir que “la primera fuerza de la oposición es la concentración mediática”, y uno de los aludidos (*La Nación*) critica sus dichos por “cuestionar a los medios de comunicación”. Se trata de dos cosas distintas, que *La Nación* sabe que lo son pero pretende confundir. Una cosa es la libertad de prensa y otra el libertinaje empresarial.

El principal enemigo a vencer es el poder real que se agrupa detrás de la concentración mediática; la responsabilidad del gobierno —entre otras muchas— es haberlos apañado cuando eran aliados y ahora descalificarlos por estar enfrentados, no por las razones de fondo a las cuales el gobierno alude sólo en el discurso.

Con amplio “despliegue informativo” —en realidad propagandístico en defensa de su causa—, el monopolio empresarial de la comunicación ha dado amplia cobertura a la declaración de repudio a lo que califican, hipócritamente, de “atentado a la libertad de expresión”.

En las últimas semanas aparecieron carteles sin firma denunciando a la “élite periodística” de la prensa venal: Mariano Grondona, Magdalena Ruiz Guiñazú, Nelson Castro, Ricardo Kirchbaum, Joaquín Morales Solá y otros personajes por el estilo, de nefasta historia profesional y política. Hebe de Bonafini se sumó a la denuncia organizando un “juicio ético” en Plaza de Mayo. Los denunciados pusieron el grito en el cielo: sólo un gobierno autoritario, castrista-estalinista-chavista-fundamentalista puede atreverse a hacer semejante cosa. ¡Habrás visto!

Inmediatamente, todo el arco de la partidocracia salió a acompañar a los “damnificados” por el “atropello”. No faltó nadie: ni los macristas, ni los duhaldistas, ni Carrió, ni los “socialistas” de Américo Ghioldi...



Jorge Rafael Videla y Ernestina Herrera de Noble brindan en la inauguración de la empresa “Papel Prensa”. Los militares auspiciaron la información del monopolio para que *Clarín* calle la represión y no diga nada de los desaparecidos. Todo el país pagó esta alianza aberrante.

¡Hasta Solanas pidió pista en un baile que promete dividendos electorales!

Al leer sobre toda esta parodia acerca de los “ataques a la libertad de prensa”, uno piensa: si esta gente hace tanto barullo por las bravatas kirchneristas, ¿qué no sería capaz de hacer en el momento en que un gobierno de frente antiimperialista los ponga en su lugar? ¿O acaso un proceso encaminado hacia la emancipación nacional y social debería respetar a los aparatos ideológicos antinacionales y antipopulares y a sus agentes disimulados como “periodistas independientes”?

¿Puede hablarse de verdadera libertad de expresión cuando los grandes medios de difusión están en manos de los pocos pero

poderosos que ejercen el poder real en nuestra Patria?

Todos los grandes medios nacionales deben ser expropiados y su propiedad transferida a los más significativos sectores sociales organizados del país. Al expropiar el inmenso poder de una prensa monopolizada por reducidos grupos de presión, no se transfiere al Estado ese poder, sino a las organizaciones sociales de la Nación.

Debe terminarse con el modelo empresarial único de propiedad privada de la prensa y con el modelo único de propiedad estatal. Es necesario garantizar el pluralismo en las formas de propiedad de los órganos de prensa, con clara preferencia por las modalidades de propiedad social.

Como el periodismo contribuye decisivamente a moldear el alma de un pueblo, a condicionar el desarrollo de su cultura, a formar o deformar sus ideas y valores, y a definir la percepción de sus propios problemas y de su propia realidad, su control genera un inmenso poder político que, por la propia salud en la Nación, no debe ser monopolio de grupos de presión ni del Estado.

Esta reforma estructural contribuirá de manera muy importante a sentar las bases de una cultura pluralista, democrática y creadora. Por tanto, la crítica y la discrepancia deberán seguir existiendo en el nuevo ordenamiento de la prensa, pero como expresión auténtica de los grandes grupos sociales organizados que constituyen a la Nación.

A DOSCIENTOS AÑOS DE UNA REVOLUCIÓN INCONCLUSA

Por un segundo Ayacucho que consagre la unidad de la Patria Grande

Los magnos objetivos de las grandes figuras del pasado se encuentran aún inalcanzados. Moreno, Castelli, Artigas, San Martín, Belgrano y Monteagudo aspiraron a conformar la nación iberoamericana. Fueron derrotados junto a otros héroes del continente en el proceso balcanizador. Si el desmembramiento explica la dependencia, por el camino de la integración avanza la gesta emancipadora. Más que festejar, aprovechan la fecha célebre para memorar a los auténticos patriotas.

Por HONORIO DÍAZ

El festejo de los centenarios se puso de moda cuando se cumplió la primera centuria de la independencia de Estados Unidos y de la Revolución Francesa. Las burguesías celebraban la expansión generalizada del capitalismo y la salida de la crisis internacional de 1873-1874. Para ese entonces, la concentración económica y la conformación del mercado mundial basado en la división internacional del trabajo hacían trizas la libre competencia y dejaban vigentes los pilares de la naciente fase imperialista.

Cuando se cumplieron cien años de mayo de 1810, la Argentina oligárquica tiró la casa por la ventana. Mostraba orgullosa el crecimiento de las exportaciones y la suba de los precios internacionales de los cereales y las carnes producidos en la pampa húmeda. Para evitar problemas, se creyó conveniente mantener hasta ese entonces la maquinaria del fraude y la represión del movimiento obrero. Los balances realizados se inspiraron en su gran mayoría en parámetros positivistas. La ensayística, tanto de derecha como de izquierda, desbordaba un esquemático biologismo, un liberalismo europeísta, un racismo obsesivo que se utilizaba para justificar la bienvenida brindada a los extranjeros y la marginación de indios, negros y gauchos.

En el bicentenario, una lluvia de libros invaden las librerías proporcionando visiones panorámicas sintéticas de diferentes dimensiones del pasado argentino. Esos enfoques ponen sobre el tapete, a veces sin proponérselo, algunos interrogantes interesantes: ¿Cuándo comienza la historia argentina? ¿En mayo de 1810 se produjo una revolución? ¿No sería más justo celebrar la declaración de julio de 1816? ¿Cuáles fueron los alcances de la soberanía lograda en el siglo XIX? ¿Los objetivos básicos de nuestros próceres se encuentran logrados?

La historia se ocupa de realizar la reconstrucción intelectual del pasado humano trascendente. Los liberales mitristas acostumbraban comenzar sus relatos un poco antes de los acontecimientos de 1810. Los nacionalistas rosistas, por su católica admiración a la madre patria, la iniciaban con la llegada de los españoles al actual territorio. De ese modo, ambas corrientes historiográficas prescindían de más de diez milenios de vida humana en estas tierras, y consumaban así un acto discriminatorio mayúsculo que en la actualidad aún se repite.

Para clarificar el carácter de los acontecimientos de 1810, se torna necesario previamente precisar el concepto de revolución. Su acepción sociológica de cambio profundo, súbito y violento de estructuras de un orden social resulta excesiva, ya que no hubo un pasaje de feudalismo a capitalismo. Pero en términos históricos puede hablarse de una revolución política emancipadora. Estuvo ligada a la lucha popular española contra la



El valor de la unidad.

invasión napoleónica, enmarcada por una profunda crisis de la monarquía y enlazada a la corriente independentista continental. Los tres principales nucleamientos partidarios porteños coincidieron en provocar el cese del virrey Cisneros, con el apoyo de las milicias. La Junta reflejó esa convergencia: Saavedra (linierista), Moreno (alzaguista) y Belgrano

(carlotista) conforman los ejemplos salientes. Pero también el organismo ejecutivo evidenció la confluencia en el emprendimiento de diversos sectores sociales. Entre sus miembros encontramos a cuatro abogados, dos comerciantes, dos militares y un sacerdote, algunos de los cuales son hacendados. Los niveles estamentarios inferiores no representados en la Junta acompañaron al nuevo gobierno, que quedó enfrentado al núcleo de funcionarios virreinales y a los beneficiarios directos del comercio monopolístico.

Los sucesos de mayo de 1810 se dan en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, y la posterior integración de representantes del interior en la Junta Grande significó el desplazamiento del morenismo jacobino. El manifiesto de 1816 poseyó términos más concluyentes: eliminó el acatamiento a Fernando VII y expresó vocación unificadora declarando la independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica. Pero debe señalarse que el Congreso de Tucumán, tan alentado por San Martín y Belgrano, no contó con representación de las jurisdicciones litorales que respondían al mando de Artigas.

La emancipación iberoamericana se inscribe en el ciclo de las revoluciones burguesas. Pero en el Río de la Plata se carecía de una burguesía consolidada, capaz de llevar adelante la transformación hasta sus últimas instancias. Esa invertebración básica con



Unasur, un esfuerzo de integración.

atraso de las fuerzas productivas justifica la debilidad política del proceso pleno de avances y retrocesos, victorias y claudicaciones. En la Argentina se salió de la dominación española y se cayó en las redes de otro colonialismo económico europeo. Se terminó construyendo un país dependiente en lugar de conquistar una nación soberana, integrada continentalmente por la historia, la lengua, la economía, la religión y la cultura.

En consecuencia, los magnos objetivos de las grandes figuras del pasado se encuentran aún inalcanzados. Moreno, Castelli, Artigas, San Martín, Belgrano y Monteagudo aspiraron a conformar la nación iberoamericana. Fueron derrotados junto a otros héroes del continente en el proceso balcanizador. Si el desmembramiento explica la dependencia, por el camino de la integración avanza la gesta emancipadora. Las mujeres y los hombres de Socialismo Latinoamericano bregan por un segundo Ayacucho que conjugue la liberación nacional y social. Más que festejar, aprovechan la fecha célebre para memorar a los auténticos patriotas ☐

1° de mayo: la clase trabajadora, eje de la lucha emancipadora

Por ÁNGEL RIAL

Recordar la gran huelga que llevaron adelante los trabajadores fabriles de Chicago en el año 1886, así como sus reclamos legítimos, que fueron dirigidos a reducir a ocho horas la jornada laboral, es claramente de suma importancia en una fecha como hoy.

La valentía de los obreros fusilados, como de todos aquellos que participaron de esta enorme medida de fuerza, es una digna demostración de la fuerza real con que cuentan los trabajadores organizados. Claro que, hábil y vilmente, algunos intentan ocultarla para desesperanzar y evitar cualquier intento de emancipación.

En nuestro país existen varios casos. Un 1° de mayo 1894, ocho años después de la masacre de Chicago, un librecambista cipayo como Juan B. Justo decía lo siguiente: "Los derechos políticos están en esta República al alcance de todos los trabajadores, que el día que quieran podrán usarlos en beneficio de su causa. Pero ni los trabajadores de origen extranjero los han solicitado, ni los nativos han sabido usarlos con criterio."¹

Otro 1° de mayo, más precisamente de 1909, se producía una masacre contra obreros anarquistas en la plaza Lorea; el responsable fue el coronel Ramón Falcón. Poco tiempo después, un obrero anarquista se tomaría revancha asesinandolo.

Los obreros habrían de conseguir una reducción en la jornada laboral en el año 1929, producto de la ley sancionada en el gobierno de Yrigoyen; pero esta sanción no habría sido posible sin el movimiento

de masas que se registró desde comienzos del siglo. Posteriormente, vendrían momentos que calaron hondo en el movimiento obrero, como el período de la "década infame" y los dieciocho años de proscripción del peronismo que facilitaron, a todo el arco oligárquico-imperialista, el avance y posterior aniquilamiento de los sectores nacionales y populares vigentes que, con sus aciertos y errores, no pudieron doblegar a las fuerzas contrarrevolucionarias que esquilman al país desde 1976.

Aquellos sectores nacionales y populares, que defienden los reales intereses de los trabajadores y luchan por reconstruir un movimiento obrero hoy atomizado, serán los artífices del quiebre de todo el arco partidocrático que intenta perpetuar la dependencia. Para ello, son necesarias políticas que promuevan programas nacionales-democráticos como las que propone Guillermo Hamlin,² donde claramente se acentúa la importancia de una defensa integral del territorio, nacionalizando los recursos básicos de la banca y del comercio exterior.

El 1° de mayo debe ser un resorte emocional para los trabajadores, en clara sintonía junto a aquellos que tengan la decisión irrenunciable de liberar definitivamente a nuestra Patria del yugo imperialista ☐

¹ Jorge E. Spilimbergo, *Juan B. Justo y el socialismo cipayo*, Coyoacán, Buenos Aires, p. 93

² *Socialismo Latinoamericano*, núm. 8, marzo 2010.

Grecia: el eslabón más débil

El capitalismo está en crisis. Queda por ver si otra vez la historia retoma su camino a través de los eslabones más débiles del sistema.

El derrumbe griego confirma el hecho de que la crisis del capitalismo ha entrado en una nueva fase. Se trata de la señal de un proceso profundo que afecta a los mecanismos de reproducción del capital y abarca a países como Portugal, España, Italia e Islandia, a varias de las naciones del este europeo e incluso a economías de mayor desarrollo como la británica.

El caso griego es sintomático. La recesión capitalista ha sido la causa principal de la caída de los ingresos fiscales y de su consecuencia inmediata: un crecimiento incontrolable del déficit estatal y de la deuda pública. El anterior gobierno conservador, con la ayuda de los usureros de Goldman Sachs, falsificó las cuentas públicas, mientras acumulaba deuda para financiar los desequilibrios hasta volver la situación explosiva. Para subrayar la gravedad del asunto, basta tener presente que el 95% de los bonos de la deuda griega está en poder de bancos europeos, principalmente alemanes, que presionan a sus gobiernos para imponer su propia solución a la crisis.



El pueblo griego se moviliza.

Naturalmente, el diagnóstico del FMI y de la Unión Europea estuvo en línea con esa exigencia: rebajas de salarios y de las jubilaciones de los empleados públicos, congelamiento de salarios de los trabajadores de la empresa privada, recorte de los gastos sociales, aumento de los impuestos al consumo a cambio de una masa de créditos por hasta 111.000 millones de euros. El semanario alemán *Der Spiegel* agregó el siguiente anticipo: Grecia podría quedar diez años bajo la tutela del FMI “hasta que las reformas sean realizadas y den sus frutos”.

Esta receta fue aplicada estrictamente en Irlanda. ¿El resultado? El PBI cayó 8% en 2009. También se trató de imponer en Islandia bajo presión descarada del gobierno británico auxiliado por los representantes holandeses. El 97% de los votantes repudió el intento en el referéndum. En Grecia, los trabajadores y las grandes masas explotadas ya luchan en las calles contra la pretensión de hacerles pagar con sangre una fabulosa transferencia de riqueza a favor del parasitismo financiero.

El capitalismo está en crisis. Queda por ver si otra vez la historia retoma su camino a través de los eslabones más débiles del sistema **SL**

La “izquierda democrática”: la otra voz de la contrarrevolución

Por GUSTAVO CANGIANO

Es realmente notable que el análisis crítico que esta “izquierdista democrática” hace sobre el régimen cubano tenga tantas coincidencias con el que realiza Nicolás Márquez, un escriba pagado por la CIA, en el libro *El canalla. La verdadera historia del Che*, que se publicó el año pasado.

La socialdemocracia contra la Revolución Cubana

Primera curiosidad, por cierto “sintomática” (en sentido althusseriano, como diría De Ipola): para realizar su “investigación” sobre Cuba, Hilb obtuvo una beca del Conicet para viajar a... ¿a Cuba? No. ¡A Miami! Allí se entrevistó con cuanto gusano tuvo a mano y consultó la frondosa biblioteca de la Florida International University. Segunda curiosidad, también digna de una “lectura sintomática”: Hilb nota que hay cierta resistencia en la intelectualidad “progresista” a criticar al régimen cubano tal como se lo merecería. Y entonces dice: “Mi propósito es comprender el núcleo de esta dificultad, captar el punto ciego de la dificultad de la izquierda democrática con el régimen surgido de la Revolución Cubana, con el fin de comenzar a horadar ese núcleo y así poder reflexionar libremente sobre la naturaleza de dicho régimen.” Es decir, Hilb se propone “desmitificar” la Revolución Cubana. Su libro es una crítica despiadada tendiente a tal fin.

Uno se pregunta por qué, si de desmitificar un fenómeno histórico se trata, elegir justamente el “mito” de la izquierda revolucionaria y del nacionalismo antiimperialista, y no los mitos de las clases dominantes. ¿Por qué no “deconstruir”, por ejemplo, los mitos fundantes del orden imperialista mundial (el que se instituye en 1945 luego de la derrota del imperialismo alemán ante el imperialismo anglosajón, convirtiendo a los derrotados en “el mal absoluto” y a los vencedores en paladines de la “democracia”) y del orden semicolonial en Argentina (el que se instituye en 1983 luego de la institucionalización, mediante el paradigma derechohumanista, de la contrarrevolución triunfante en 1976)? La respuesta es sencilla: porque Hilb y su “izquierda democrática” son la “intelectualidad orgánica” encargada de administrar estos dos

La editorial Edhasa acaba de publicar un libro de Claudia Hilb: *Silencio, Cuba*. Lleva como subtítulo *La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana*. La autora está casada con el althusseriano-alfonsinista Emilio de Ipola, y, al igual que su marido, se proclama dueña de una “sensibilidad de izquierda” y sobreviviente de la “tradición política de izquierda radical”.

últimos “mitos”. Su interés no es derribarlos, sino fortalecerlos para oponer obstáculos intelectuales a los procesos revolucionarios emancipadores. Pero vayamos al contenido del libro.

Los profesores y la lucha de clases

¿Cuál es la tesis central de Hilb? Ni más ni menos que una remanida tesis de la derecha liberal que ella presenta como novedosa: que los procesos revolucionarios “igualitaristas”, en su intento por “imponer desde arriba” el “paraíso en la Tierra”, terminan edificando un “infierno” que suprime todas las libertades. Según la autora, no existe contradicción entre las aspiraciones (y los logros “iniciales”) igualitaristas de la Revolución y su progresiva “verticalización”. El “igualitarismo radical” está inescindiblemente asociado a la “concentración del poder”. La reflexión no vale sólo para la Revolución Cubana, sino para todo proceso revolucionario: el desenlace estalinista estaría inscripto desde un comienzo en lo que sería la concepción leninista de toma del poder por una vanguardia revolucionaria. El “totalitarismo”, entonces, no es un accidente evitable, sino el complemento natural del “revolucionarismo radical”.

Como Hilb es una profesora biencomida al servicio de la burguesía, no una militante del campo popular, todas sus reflexiones se mantienen en un plano discursivo-filosófico, y la función de esas reflexiones es generar la idea de que no existe salida para los males del capitalismo, puesto que más allá de éste, hacia donde apunta la “izquierda radical”, hay un “infierno totalitario” que, en nombre de “la virtud”, instala “el terror”. De ese modo, Hilb expande el veneno del desencanto (¿qué otra cosa podía encontrar en las bibliotecas de Miami o en sus charlas con los contrarrevolucionarios exiliados?)

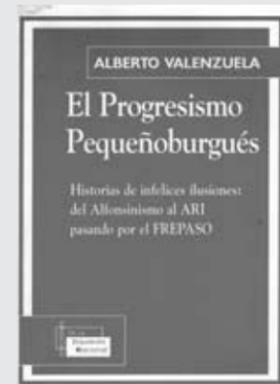
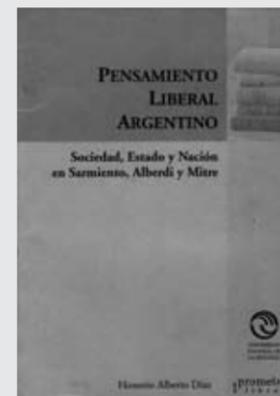
En ningún momento Hilb presta atención al curso de la lucha de clases a escala mundial. Pero sin considerar este aspecto decisivo de la cuestión, es imposible emitir un dictamen *a priori* sobre el resultado ulterior de un proceso revolucionario particular y concreto. Hilb presenta como “imposibilidad lógica” (la de conciliar la abolición de la explotación social con la abolición de otras formas de opresión) lo que es en realidad producto de la contingencia histórica. Las consecuencias prácticas de semejante confusión son importantes: en vez de estudiar y actuar para descubrir el camino que permita a las revoluciones emancipadoras no empanatarse en el burocratismo estalinista, Hilb y sus socios “izquierdistas democráticos” (en sorprendente coincidencia con los Márquez y demás tinterillos de la CIA) postulan la resignación y la aceptación del orden existente. Otro “síntoma” de los que tanto le gusta descubrir a su marido: Hilb no formula una sola crítica, ni de pasada siquiera, al régimen capitalista contra el cual se levantó, de la manera que pudo, la Revolución Cubana.

Cuba: entre calumnias y obsecuencias

Hace unas semanas, el politólogo Atilio Borón explicaba en un programa televisivo que “el régimen de partido único no es un problema para la Revolución Cubana”. Es natural que Borón, que vive de las becas y los subsidios que distribuye Cuba entre los “turistas revolucionarios” y su ejército de adulones, haga una defensa de lo indefendible. La exaltación acrítica del régimen cubano es tan pernicioso para el desenvolvimiento teórico-práctico de las fuerzas revolucionarias como los ataques reaccionarios de la “izquierda democrática” de Hilb o la derecha de Nicolás Márquez.

Este año se cumple el 70 aniversario de la muerte de León Trotsky (cuyo asesino, dicho sea de paso, terminó trabajando para el gobierno cubano). Se trata de una buena ocasión para centrar la atención en la obra de este último gran clásico del marxismo revolucionario, quien —a despecho de su caricaturización en manos de los “trotskistas”— nos proporciona las herramientas político-teóricas que hacen posible una “crítica desde abajo y desde la izquierda” de los procesos revolucionarios en general y del proceso cubano en particular **SL**

NUESTROS LIBROS



Para mayor información, escribinos a: contacto@izquierdanacional.org o visitá nuestra web: www.izquierdanacional.org